

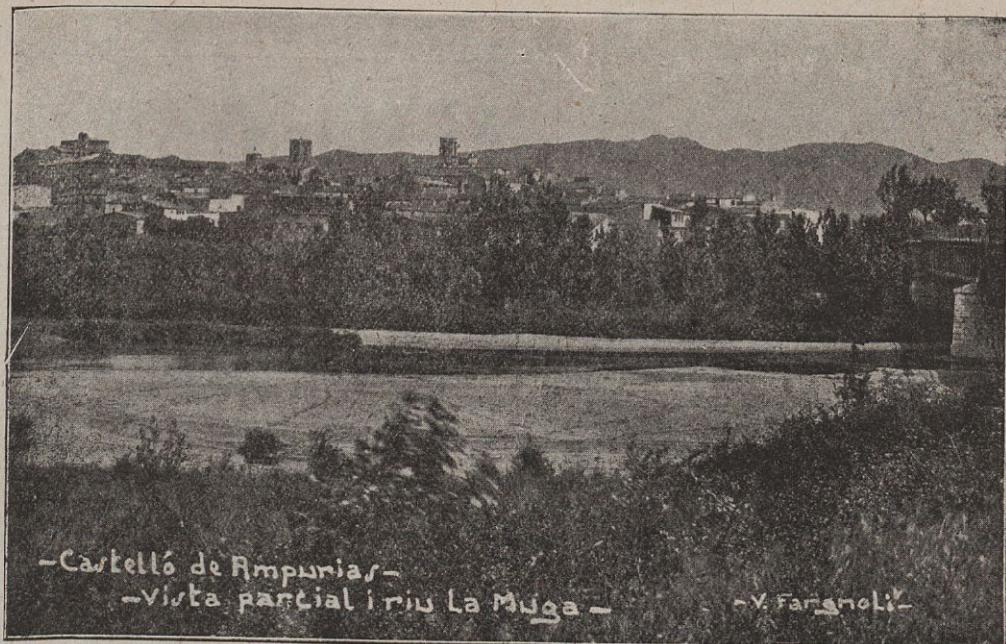
CASTELLÓ DE AMPURIAS

(VIENE DE LA PÁGINA 3)

vos señeros ramajes se cierran en lo alto sobre el caminante.

Cuando uno sale de Figueras en esta dirección, es curioso observar como si a la ciudad le costara interrumpir su continuidad urbana. La calle de Vilallonga, que parece que, virtualmente, tendría que terminar en el paso del carril, se prolonga hasta muy cerca de Vilatenim. Incluso algunas casas de este término municipal aisladas del pueblo, como la célebre «Marca de l'Hamp», donde en el siglo pasado circulaba el rumor de que se fabricaba moneda falsa, parece como si fueran salpicaduras producidas como consecuencia de un empujón de la ciudad en su ansia de expansión. Y, valga la digresión, no deja de ser chocante el hecho de que los cuatro puntos cardinales de Figueras estén jalados a muy corta distancia por cuatro «vilas», o sea, al norte Vilabertrán, al este Vilatenim, al sur Vilamalla y al oeste Vilafant.

Y, toda vez que vamos de camino para Castelló, nos encontramos con Vilatenim y Vilasacra. En cierta ocasión, apareció en «Vida Parroquial» un artículo debido a la pluma del llorado Mn. Agustín Burgas en el cual se narraba una tradición muy curiosa sobre el origen de los nombres de estos dos pueblos. Resulta que los Reyes Magos en su viaje que anualmente hacían, y siguen haciendo, a Figueras y Olot para llevar los juguetes a la chiquillería estaban acostumbrados a observar que la gente de un pueblo del trayecto era muy devota, por lo cual decidieron llamarlo «Vila Sacra». Continuando su viaje, a pocos kilómetros, quedaron atónitos al comprobar que, en un lugar donde el año anterior todo era campo raso, se levantaba un pueblo hecho y derecho, no pudiendo menos que exclamar: «Vila tenim!». Seguía contando Mn. Burgas todavía que, pasados unos kilómetros de Figueras, camino de



-Castelló de Ampurias-
-Vista parcial i riu La Muga-
-V. Fargnoli-

Olot, vieron unos albañiles que se afanaban en la construcción de unas casas y comentaron: «Vila fan». Pero esto ya se aparta de nuestro itinerario de hoy.

En Vilatenim no podemos menos que detenernos unos breves momentos, pensar que ahí nació don Aniceto de Pagés de Puig, el más excelso poeta ampurdanés, rezar una oración por su alma y rendir un homenaje a su memoria. Hombre apasionado y de sangre embravecida, arrumbó quizás algunas veces con cosas que debería haber respetado. Pero su impetuosa y exuberante naturaleza contribuyó también a que despuntara con rasgos geniales y delicadezas exquisitas, dejándonos sus poesías, poco divulgadas por desgracia y la historia de su vida accidentada y riquísima en anécdotas, como la de un Lord Byron ampurdanés.

El río Manol, casi siempre seco en ese paraje, separa Vilatenim de Vilasacra y suscita la evocación de otras márgenes más amenas de este mismo río en los alrededores de Vilafant y Santa Leocadia de Algama, donde íbamos a chapotear de rapaces. Parece como si, al salir de debajo los árboles de la carretera, se abriera de nuevo la llanura ofreciendo perspectivas insospechadas. Vuelve uno, una vez traspuesto el vado, a meterse bajo el rumoroso túnel de ramajes y se encuentra ya en Vilasacra con su caserío que se despa-

rrama bordeando la carretera que conduce a Fortiá y Riumors y el camino vecinal de Alfarr.

Y se inicia ya la última etapa que debe conducirnos a Castelló de Ampurias. A la que se ha salido de Vilasacra y se ha franqueado el «Pont dels vint-i-cinc ulls», ya se columbra a lo lejos, semidifuminada en las brumas del horizonte, la silueta de la Condal Villa. Como tema más próximo, a diestra y siniestra de la carretera, se extiende la ubérrima campiña ampuritana, tierra de buena ley con sus labrantíos generosos y sus mieses fragantes que embriagan el alma. Poco antes de llegar es bueno detenerse a refrescar en la «Font dels gossos», parada ritual de pescadores, carreteros y caminantes, para seguir luego y llegar en breve a la villa. El Puente Viejo, abrumado de historia y de leyenda, es lo primero que se ofrece a la mirada. Por debajo discurre la Muga con curso cansino hacia su desembocadura donde tiene concertada su secular cita con sus compañeros el Fluviá y el Ter.

Castelló, ¿para qué insistir, lector? Si lo conoce usted ya, huelga mi comentario. Si no, vaya usted, vea la iglesia que se construyó para destinarla a catedral, admire su fachada y su retablo, dése luego, pausadamente, unas vueltas por las callejas de la antigua villa y seguro que su comentario íntimo será el mejor.

JABONES
BOSCH
FIGUERAS



PHILIPS

SIRVE AL MUNDO ENTERO CON SUS PRODUCTOS

Distribuidor:

PEDRO BRUNET

Plaza Comercio, 14

Teléfono núm. 398

FIGUERAS